

CRÓNICA

“Carta al Señor Hipócrates, de la Isla de Cos, Grecia, año 400 a. C.”

Estimado Maestro:

Sé que ha establecido que la Medicina (de raíces griegas y latinas: “arte de medir y medicar con pensamiento prudente”), se constituye en la más humana de todas las ciencias. Así mismo, sé que Ud., entre otros, la derivó de la magia al empirismo para proteger al ser humano de la desgracia y del morbo.

También quisiera comentarle en esta ocasión, que estamos despidiendo de la vida profesional activa al Doctor **Carlos Arguedas Chaverri**, un buen vástago suyo en cuanto a pensamiento clínico se refiere. Se retira de sus labores del Hospital México, con un homenaje el viernes 26 de marzo de este año 2010.

Con ocasión de esta despedida, este Servidor que se suscribe, que también cree ser colaborador de la Medicina que Ud. nos legó, se permitirá leer una “alegoría” un tanto satírica, por lo lamentable de algunas cosas que suceden por estos días, al quehacer que nos ocupa.

Desde hace casi medio siglo se ha explotado logarítmicamente el estudio de la biología y la genética, paradigmas del modelo médico-biológico. Sin embargo, estoy ahora mismo recordando al gran psicólogo humanista de Nueva York, de origen ruso-judío, el Señor **Abraham Maslow**. Por sus estudios y enseñanzas, estoy lamentando ahora mismo que en la escala de necesidades, si acaso estamos atendiendo la base, y la atención de la persona enferma ha experimentado un marcado retroceso.

De esta manera, mi estimado Maestro Hipócrates, veo mal las bases metodológicas del abordaje médico asistencial. La concepción del paciente en su calidad de persona, su subjetividad, sus antecedentes, su entorno, han desaparecido de la consulta médica. Quiero decirle, Señor Hipócrates, que la Medicina se ha deshumanizado y mecanizado, y los pacientes han sido privados de su condición humanística tripartita: cuerpo-alma-espíritu. La serpiente de Aesclepio se ha liberado de sus pies.

¿Se acuerda Ud. cuando dialogaba con el paciente y éste le relataba, tanto de su enfermedad actual como de sus padecimientos personales y otros detalles, lo que le permitía pensar, medir, diagnosticar y medicar adecuadamente?

En mis guardias de analista en el Laboratorio de Emergencias del Hospital México, siempre miro un cuadro donde aparece Ud. palpando de pie, atrás y al lado izquierdo, con cuatro dedos de su mano derecha, el hipocondrio derecho de un chico de unos 10 años con una madre angustiada al otro lado.



HIPÓCRATES:
*La Medicina se vuelve
Ciencia*

Hipócrates, gran médico griego del siglo V (A.C.) se ve palpando a un joven paciente. La faz de Hipócrates y el interés contenido en su aforismo: “Donde hay amor por la humanidad, hay amor por el arte de curar”. Este veterano médico, hombre de ciencia y maestro, bien merece el título de “Padre de la Medicina” con el cual su nombre ha estado asociado durante 2000 años.

Noto en ese cuadro que la conversación es eminentemente intimada y fluída entre las partes. A esta imagen suya, siempre le dedico unos minutos para no caer en la rutina de mi trabajo analítico, y para recordar a los clínicos y aprendices de clínicos, que en el uso del arte y la intuición, la suma de pocas o muchas partes puede ser mayor que la unidad.

Pero además de lo anterior, lo que veo hoy es que la enfermedad se ha transformado en un “ser informático” que discurre y transcurre como si fuese una entidad independiente, en abierta separación de la persona que la padece. Pareciera que la enfermedad es una tesis de grado copiada de otra, y de otra, y así sucesivamente. Pero por tus enseñanzas y por las de tus seguidores como el Doctor **Arguedas Chaverri**, me doy cuenta de que la enfermedad como entidad “COPY” o “SER INFORMÁTICO” no es más que un trazo que dibuja la punta de un iceberg. ¿Serán necesarios tantos estudios sofisticados, caros, protocolizados, lerdos, ciegos?

Tu preceptor, el filósofo y poeta **Empédocles**, sostenía que no podía saber de medicina aquel que no supiese qué es el hombre. Por otra parte, **Molière** en el Siglo XIX, en su obra satírica “**El médico a palos**”, ironizaba sobre el escaso contenido científico de la práctica médica de aquellos días. Luego de 150 años, este humilde Servidor quisiera también ironizar, en honor a los verdaderos clínicos que se nos van, que ya no hay carencia de ciencia, sino de pensamiento...

Metáfora hipocrática, dedicada al homenaje de despedida del Dr. Carlos Arguedas Chaverri, Jefe de Servicio Medicina Interna, Hospital México. Viernes 26 de marzo de 2010.

Dr. Víctor Ml. Morales Matus.